

revista filosófica

# Symploké

Revista nº 5, diciembre 2016

Idealismo y panteísmo:  
la crítica kantiana a la filosofía de Spinoza  
en la *Kritik der Urteilskraft*

Rodrigo Miguel Benvenuto

Naturalismo y  
representación científica

Miguel Ángel Amador Ávila

¿Emprendedores  
en la industria cultural?

Nahuel Grinberg

La filosofía  
como crítica  
del lenguaje

Florencia Quiroga

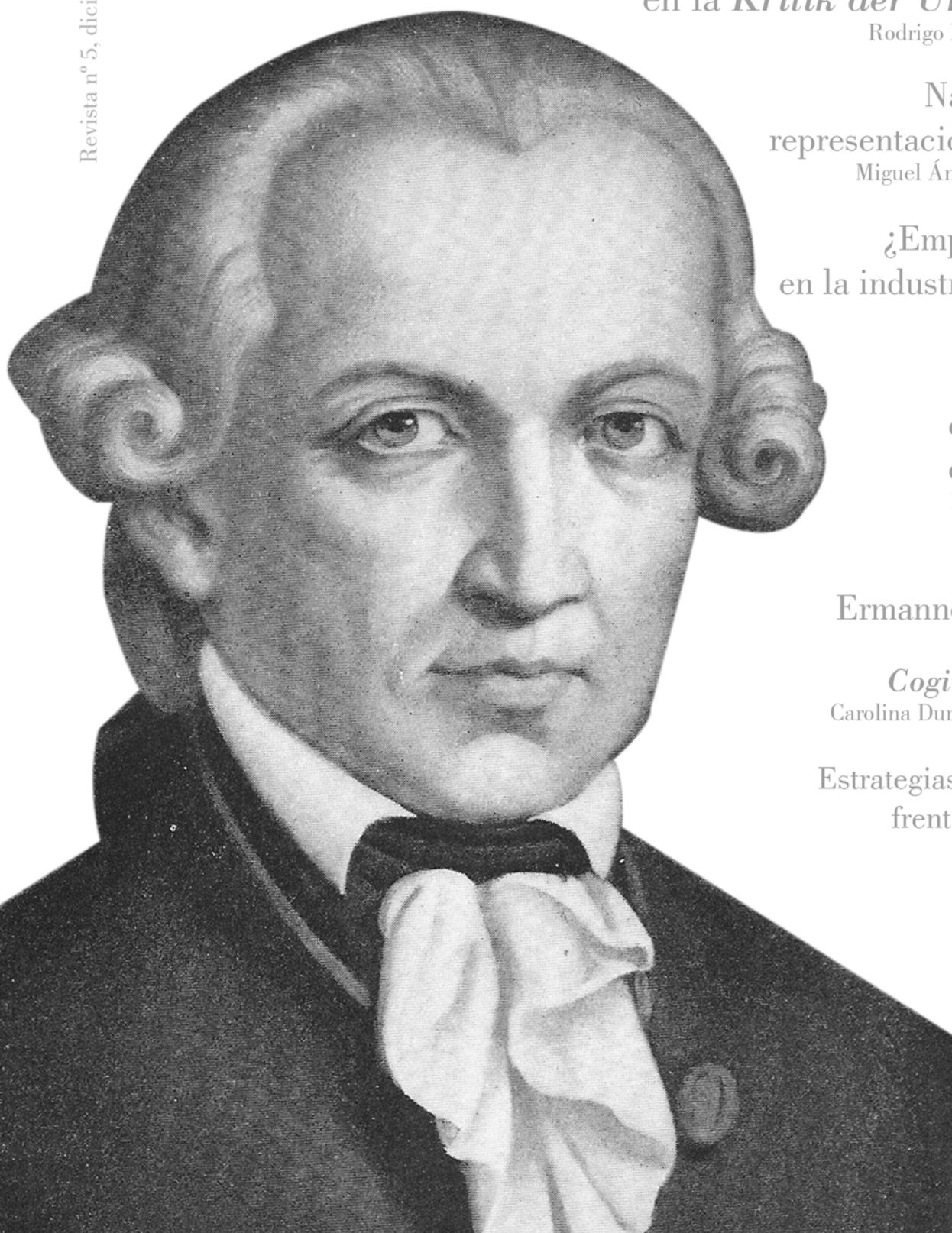
Entrevista  
Ermanno Malaspina

*Cogit me multum*

Carolina Durán - David Rivero

Estrategias de la ficción  
frente a la historia

Nicolás Ricci



# Índice

## **Idealismo y panteísmo**

Lic. Rodrigo Miguel Benvenuto ..... 4 a 12

## **Naturalismo y representación científica**

Lic. Miguel Ángel Amador Ávila ..... 13 a 19

## **¿Emprendedores en la industria cultural?**

Nahuel Grinberg ..... 20 a 27

## **La filosofía como crítica del lenguaje**

Florencia Quiroga ..... 28 a 40

## **Entrevista Ermanno Malaspina**

..... 41 a 45

## ***Cogit me multum***

Carolina Durán - David Rivero ..... 46 a 51

## **Reseña**

Sandra Edith Paglione ..... 52 a 53

## **Estrategias de la ficción frente a la historia**

Nicolás Ricci ..... 54 a 58

## **Bibliografía**

..... 59 a 61

Integrantes de la Revista:

Calomino, Hernán E. :: Director  
Gutiérrez, Alejandro M. :: Director  
Carretero Rottemberg, Candela :: Editora  
Valle, Lucas :: Corrector

Consejo evaluador:

Bertorello, Mario Adrián :: Dr. en Filosofía  
(UBA)

Bieda, Esteban :: Dr. en Filosofía  
(UBA)

Cladakis, Maximiliano :: Dr. en Filosofía  
(UNSAM)

Fernández, Jorge :: Dr. en Filosofía  
(USAL)

Gardella Hueso, Mariana :: Lic. en Filosofía  
(UBA)

Garrera-Tolbert, Nicolás :: Dr. en Filosofía  
(Universidad de Memphis)

Gianneschi, Horacio :: Lic. en Filosofía  
(UNSAM, UNIPE)

Inverso, Hernán :: Dr. en Filosofía  
(UBA)

Menniti, Martín :: Lic. en Filosofía  
(UNSAM)

Pico Estrada, Paula :: Dra. Filosofía  
(UBA)

Tursi, Antonio :: Dr. en Filosofía  
(UBA)

Colaboradores:

Marasso, Fernando :: Desgrabaciones  
Valls, Analía E. :: Correctora

Revista Symploké

ISSN: 2468-9777  
hola@revistasymploke.com  
www.revistasymploke.com  
Pacheco 2558  
CP 1431  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Argentina

# La Revista

Se suele hacer, a fin de año, un balance sobre lo transcurrido durante los últimos doce meses. En Symploké no vamos evitar hacerlo. ¿Por qué? Porque para nosotros este año significó muchas cosas: si bien el primer número de la Revista se lanzó en septiembre de 2015, fue este año en que realmente sentimos que estábamos haciendo una revista. Este año editamos cuatro números (incluida esta edición). Hemos alcanzado un promedio de quinientas descargas por edición (¡en algunos casos llegamos a los mil!). Fuimos leídos en otros países: México, Colombia, España, Chile, Brasil. Pudimos constituir un equipo de trabajo que sigue en crecimiento, tanto en número como en capacidades. Y lo que más nos entusiasma: el reconocimiento de nuestros lectores, que nos hacen llegar sus saludos y felicitaciones por el trabajo que llevamos adelante.

Por todo esto, tenemos la necesidad de agradecer. En primer lugar, a los directores de la Carrera de Filosofía de la Universidad Nacional de San Martín, Dr. Jorge Fernández y Dr. Antonio Tursi, quienes nos apoyaron –y nos siguen apoyando– desde el momento en que les acercamos nuestra idea. Son parte fundamental de la Revista. Gracias por confiar en nosotros.

A los profesores del Consejo,

que confiaron en darnos su apoyo sin dudarlos.

A los compañeros de la Universidad Nacional de San Martín. Gracias por colaborar con nosotros brindando sus trabajos para ser publicados. Lo dijimos desde un principio y aprovechamos para reiterarlo: Symploké es de todos, es el espacio dónde poder mostrar nuestras investigaciones.

A nuestros lectores. Gracias no es suficiente. Por eso, queremos prometerles que el año que viene seguiremos brindando lo mejor de nosotros.

Sin más, ¡a disfrutar el quinto número!

Hernán E. Calomino  
Alejandro M. Gutiérrez  
Directores de la Revista

# Entrevista

## Ermanno Malaspina\*

### ¿Por qué ha elegido la carrera de letras y como ha sido su acercamiento a la misma?

Soy hijo de dos médicos y a la edad de catorce, quince años estaba absolutamente seguro de que sería médico porque seguiría los ejemplos de mis padres. Pero sucedió un hecho traumático en mi vida, mi padre murió cuando yo tenía casi catorce años.

No sé hasta qué punto este hecho influyó en el desarrollo de mi vida y, en particular, en la elección de la carrera universitaria; pero justo en esos años, es decir, a los trece, yo frecuentaba el primer año de lo que se llama liceo clásico (escuela secundaria) donde se estudia latín y griego y, por lo tanto, este hecho traumático para mí coincidió con el inicio del estudio del latín y el griego. A medida que estudiaba el latín y el griego, entendí, cada vez más, que esta debía ser mi profesión.

Después de cinco años de estudio, en el último año del liceo,

elegí letras clásicas sin vacilar.

A la distancia sé que he hecho la elección correcta. Seguramente no habría sido jamás médico y por lo tanto ha sido una buena elección. Más allá de lo que uno ha hecho en la vida, ha sido una elección sin remordimientos.

### ¿Cómo han sido sus primeros pasos en la universidad?

Yo venía de una escuela privada. En ese tiempo – ahora no es más así en Italia – las escuelas privadas, sobre todo las religiosas, ofrecían una educación de altísimo nivel. Por ejemplo, mi profesor de filosofía fue alumno de Nicola Abbagnano; se llama Giovanni Fornero y ha escrito el libro más importante para la enseñanza de la filosofía en los liceos de Italia. Por lo tanto, estoy orgulloso de haberlo tenido como profesor. Pero, obviamente, el ambiente en una escuela privada era un ambiente más tranquilo y protegido respecto de una institución pública; nosotros no

íbamos a las huelgas, a las manifestaciones. Llegar a la universidad fue, en este sentido, una novedad para mí porque era un mundo, de alguna manera, distinto. Pero también es verdad que los años en los cuales estuve en la universidad fueron años, universitariamente, políticamente, muy tranquilos, porque estaba terminando el periodo de terrorismo en Italia; terminaba también el periodo de la revuelta universitaria de 1977 – yo entré en la universidad en 1984 –. La revuelta sucesiva en la universidad, aquella que se llamó “La pantera”, fue mucho más tranquila, menos revolucionaria, menos violenta y comenzó cuando yo ya había salido de la universidad. Por lo tanto, en esos años, políticamente, en la universidad no había problemas, no había violencia, no había nada. Igualmente, los colegas más viejos te recordaban los años en que sostener ciertas ideas universitarias podía ser peligroso.

Además de todo esto, mi acercamiento a la universidad fue

bastante “normal”: encontré nuevos compañeros – ya que era el único de mi clase que entraba a esa universidad y por lo tanto no tenía amigos precedentes –, que se encuentran hoy entre mis mejores amigos. Por lo tanto, encontré en un clima que me ha gustado.

**¿En qué momento sintió que estaba preparado para producir algo original o que tenía algo para decir?**

En el liceo clásico había un profesor, que no era profesor de mi clase sino de la clase posterior a la mía, que era profesor asociado de la universidad y enseñaba historia de la tradición y la cultura clásica: Francesco Trisoglio. Yo lo conocía muy bien y he tenido muy buena relación con él. Su curso estaba centrado en cómo algunas ideas de base de la cultura europea han pasado del ámbito pagano al ámbito cristiano. Por ejemplo, el curso que hice yo era sobre la presencia de la divinidad en la historia y se veía cómo Heródoto, Tucídides y después Eusebio de Cesarea, historiadores paganos y cristianos, afrontaban la presencia de lo divino. Me refiero a milagros, previsiones y otros advenimientos extraordinarios que muy seguido se encuentran.

Este profesor es fácil de encontrar ya que es autor de ediciones de UTET (Unione Tipografico-Editrice Torinese), ha escrito monografías sobre Plinio, Cicerón; es un estudioso muy importante. Y para mí esto era ideal, es decir, poder juntar las enseñanzas de la escuela con la actividad de investigación y la enseñanza de la universidad. Por lo tanto, a la pregunta “¿cuándo me sentí listo para decir algo?”, en realidad entré a la universidad ya con la idea de que no sería solo un profesor que en-

señaba, sino también un investigador. Ya sabía que iba a enseñar en el liceo y quizás en la universidad y que iba a investigar también.

**¿Según usted cuáles son las diferencias de método más importantes entre la filosofía y la filología?**

Esta es una reflexión que me acompaña todavía desde los años del liceo porque, escuchando las cosas que decían ya los profesores del liceo de filosofía y de letras, me hacía una idea muy precisa de los dos métodos.

En realidad, por como imagino yo el estudio de la filosofía y de la filología no debería haber ninguna diferencia. Porque el estudio filosófico debería, de cualquier manera, siempre basarse en un análisis filológico precedente. En efecto, en Italia – y no solo en Italia – muchos estudiosos tienen este acercamiento en el cual, por un lado, quien hace filosofía también se ocupa de elementos gramaticales, retóricos; y por otro lado, quien se ocupa de elementos gramaticales, retóricos, etc. no se frena solo ahí, sino que está en grado de crecer. En este sentido, el ejemplo para mí más excepcional de interés filosófico y filológico es hoy el profesor Carlos Lévy de la Sorbona, del cual estoy muy contento y orgulloso de ser amigo.

Relacionado a mi formación personal he tenido un gran maestro en la Universidad de Torino, al cual me gusta recordar, que se llama Michelangelo Giusta (1921-2005) y que escribió, en los años sesenta, dos volúmenes muy importantes que se llaman *I dossoграфи di ética* (Giappichelli, Torino 1964 I, 1967 II). Él tenía dos licenciaturas, por lo tanto era un ejemplo de esta fusión entre filosofía y filología, ya que se licenció

primero en filología, con Augusto Rostagni, que era uno de los más grandes latinistas de aquella época en Italia, y después en filosofía con Nicola Abbagnano, que era el más grande historiador de la filosofía italiana. Michelangelo Giusta daba cursos de filología pura, es decir: *stemma codicum*, la forma de la grafía, etc., pero también era capaz de hacer reflexiones muy profundas sobre la historia de la filosofía antigua. De hecho, su obra principal consiste en una reconstrucción de las modalidades de transmisión del pensamiento filosófico antiguo. Por lo tanto, en realidad, aquellos dos aspectos no deberían ir por separado; pero nos encontramos muchas veces con filólogos que no conocen la filosofía y filósofos que no conocen la filología.

Para mí, es mucho más peligroso el filósofo que no conoce la filología, porque es como un auto sin frenos. Mientras que el filólogo que no conoce la filosofía arriesga como mucho convertirse en un tuerto o en un ciego.

**¿Por qué cree que sucede esto, que se presenta una gran diferencia entre el filósofo y el filólogo?**

Esto puedo decirlo precisamente con relación a Italia, pero lo que pasa en Italia no es diferente de lo que pasó en los otros países europeos. En Italia sucede cada vez más ya que, desde 1968, se ha permitido el acceso libre a las Universidades, independientemente del estudio realizado al liceo. Hasta 1968 quien hacía filosofía, obligatoriamente había hecho cinco años de latín y griego. Por lo tanto, tal vez, luego no hacía más exámenes de latín y griego, no se ocupaba más de filología; pero de frente a Platón estaba en grado de leer el original y la única lengua impor-

tante que le faltaba aprender era el alemán. Porque la filosofía es en latín, griego y alemán, no es en italiano. En español está Ortega y Gasset, que para mí ha sido uno de los grandes genios del 1900; pero la lengua alemana es más importante, incluso que el inglés y el francés. Lamentablemente, desde 1968, por una razón política, es decir, para permitirles a todos hacer cualquier carrera universitaria a partir de la idea equivocada de que era posible estudiar literatura, ciencia, arte, historia, sin conocer las fuentes en el original, se ha permitido el acceso libre a las carreras. Por lo tanto hemos tenido como resultado filósofos e historiadores que no saben el latín, el griego y el alemán y también licenciados en letras que conocían solamente la lengua italiana. Un amigo que enseña en la universidad de Bergamo, en Italia, Adolfo Scotto di Luzio, escribió en 2013 un libro pequeño, pero muy penetrante (*La scuola che vorrei*, Bruno Mondadori Editore), donde dice que «*Il grande equivoco della scuola democratica è stato di pensare che distruggendo le basi della cultura tradizionale si sarebbe permesso a molti di raggiungere i vertici dell'istruzione*».<sup>1</sup> Ahora, si uno no tiene una preparación de tipo filológico, si uno no está habituado a mirar el texto, a analizarlo, es más fácil que, después de frente a un texto traducido, haga de filósofo en el peor sentido. Es decir, que invente ideas sin haber confrontado con el texto original.

Obvio que la evolución moderna de la filosofía, sobre todo en Francia, el deconstruccionismo, Derrida de un lado, y del otro la New Philology de los seguidores (sobre todo anglo-sajones) de Ber-

nard Cerquiglioni, ayudan, lamentablemente, a este modo de hacer que deja abierta la posibilidad de interpretar cualquier cosa en miles de modos distintos y el resultado seguramente es muy brillante, muy fascinante y se llenen las aulas de personas que te aplaudan; pero después me pregunto, ¿luego de cien años que queda? ¿Que quedará de todo esto? Si sobre un texto es posible decir todo y encontrar de todo, porque el autor no existe, el contexto histórico no tiene importancia, la lengua no es un vehículo significativo, y por lo tanto no existen límites, no existen muros que te dan dirección; entonces se puede decir cualquier cosa. Pero no es más un discurso científico para mí, se convierte en un discurso de reelaboración personal que puede ser genial, pero que no lo es. Para la filología me limito a hacer una referencia a un libro de 2014, *Everything You Always Wanted to Know about Lachmann's Method*, de Paolo Trovato.

Dentro del ámbito de la filosofía está claro que hay dos cosas distintas: por un lado está el filólogo profesional, el filósofo que produce filosofía y naturalmente no está obligado a ser filólogo. Es decir, yo puedo crear un sistema filosófico maravilloso, diciendo que parto de Platón e interpretarlo de manera equivocada. Si uno ve la historia de la filosofía se puede decir que muchos han interpretado a Platón de forma errónea, distinta; pero nadie diría que Santo Tomás, Kant, son estúpidos porque no han interpretado exactamente el pensamiento de Platón o de Aristóteles.

Por otro lado, el mundo de filósofos que yo frecuento es el mundo de filósofos más bien técnicos, históricos de la filosofía. Entonces, este tipo de filósofo debe ser tanto filólogo como filósofo ya que su trabajo no es crear un nuevo

mundo, una nueva interpretación, una nueva filosofía, sino que intenta explicar qué cosas quisieron decir Kant, Aristóteles, Hume, Platón.

Esto es lo que yo veo sobre este punto y debo decir que, participando en los convenios internacionales, siempre se ve, lamentablemente, más estudiosos jóvenes en formación que realizan tesis de carácter filosófico pero sin conocer la lengua de origen. Me ha sucedido más de una vez de participar en convenios en los cuales quien daba la clase presentaba un texto de traducción inglesa y después a la pregunta ¿pero esa palabra está en griego/latín? La respuesta era: «lo lamento, esto no lo sé, yo hablo de la traducción de...». Esto sucede.

### **Su tesis de doctorado ha sido sobre Séneca. ¿Por qué ha elegido a este autor?**

En realidad no lo he elegido. Como seguramente también ustedes sabrán, en las elecciones universitarias hay casos en los que uno parte de una voluntad propia y también hay casos en los cuales la elección es casual. Por ejemplo, volviendo atrás –no es un argumento filosófico, sino más literario– mi tesis de licenciatura era sobre la historia del término *Silvae* (título de conjunto de poesías en latín escritas por Estacio), por lo tanto era una tesis absolutamente de la historia de la lengua. En realidad, la tesis que Italo Lana, mi maestro, me había dado tenía un título completamente distinto; era *La teoría de la improvisación en Estacio*. Solo que, para entender la teoría de la improvisación en Estacio, que se concreta en la obra llamada *Silvae*, el profesor Lana me había dicho que mire velozmente el significado de *silvae*. Este “mirar velozmente” – recuerdo que me dijo de hacerlo

1 «El gran error de la escuela democrática ha sido pensar que destruyendo las bases de la cultura tradicional permitiría a muchos alcanzar las cumbres de la instrucción».

rápido, eran unas diez páginas – devino después la tesis entera porque me había dado cuenta que diez páginas no alcanzaban.

A Séneca, en cambio, me acerqué de otro modo. Como proyecto de doctorado quería hacer una edición crítica de las oraciones en fragmentos de Cicerón, por lo tanto, absolutamente no filosófico. Pero ese año, una estudiosa norteamericana, Jane Crawford, publicó exactamente mi libro y por lo tanto mis profesores dijeron que cambie la tesis. Entonces, cambié la tesis y lo hice por exclusión, es decir: quería hacer un trabajo de edición crítica, quería hacer un autor latino de la época clásica, Cicerón, Séneca, Lucrecio y no hacer algo con autores tardíos, y de este modo he llegado al *De Clementia* porque era, entre todas las obras de Séneca, la que tenía una edición crítica más lejana en el tiempo y también tenía las dimensiones adecuadas para hacer un trabajo de tres años. Si lo hubiese hecho sobre las epístolas hubiese estado treinta años y no tres. Pero, debo decir que esta elección que, como pueden ver al inicio – lo digo sin vergüenza – fue totalmente casual y no deseada, sin embargo ha sido para mí una especie de victoria a la lotería porque el argumento de mi tesis me permitió trabajar sobre datos filosóficos, filológicos y literarios y, por ejemplo, ahora tengo algunos licenciandos y doctorandos que trabajan el tema de la clemencia, que es un tema que ha sido poco estudiado hasta ahora y que yo espero seguir trabajando.

### **Sabemos que está involucrado en algunos proyectos de digitalización de textos y queríamos que nos cuente de qué se trata.**

Existe el desafío de hacer un trabajo de tipo informático de

buen nivel para que todos tengan la posibilidad de acceder a los textos para trabajar de forma completa. En Torino hay un centro de digitalización que se llama MeDiHum (<http://www.medihum.unito.it/>), del cual yo soy el presidente y en el cual trabajamos en conjunto con filósofos, historiadores de la filosofía y filólogos porque tenemos los mismos intereses. Hemos fundado en París la Société Internationale des Amis de Cicéron (SIAC) que presenta los textos y muchísimo más material sobre Cicerón (<http://www.tulliana.eu/index.php>); tenemos un sitio de internet que se llama Senecana (<http://www.senecana.it/default.aspx?11=0>), dirigido por mi colega Andrea Balbo, con la bibliografía de Séneca del 1900 y, entre Vercelli y Turin, otro sitio que se llama Digiliblt (<http://www.digiliblt.unipmn.it/>) en el cual tenemos la literatura latina pagana del siglo II en adelante que no estaba por ningún lado, como por ejemplo Macrobius, Servius, etc. Para nosotros es extremadamente importante porque tenemos la idea de hacer interactuar cada vez más el libro en formato papel y el libro en formato digital.

Entre otras cosas, también estoy trabajando en una edición crítica digital del *Lucullus* de Cicerón, el tratado sobre la gnoseología académica: es un trabajo muy interesante y es un desafío notable porque hoy se puede acceder a cualquier texto antiguo ya que no tiene copyright pero el aparato crítico sí tiene copyright. La idea, que yo he desarrollado gracias a una estancia de tres meses en el Institute of Advanced Study de la Universidad de Durham, en 2015 (<https://www.dur.ac.uk/ias/fellows/cofundsnr/srf1415/malaspina/>), es comenzar a hacer una nueva era de ediciones críticas que nazcan desde el inicio como ediciones digitales y

que permitan una visión completamente distinta. En las ediciones críticas comunes, el aparato crítico se reduce al mínimo indispensable y todo el trabajo que hace el editor por necesidad no está presente, porque no hay espacio. En cambio, la edición crítica digital permite, y esto es muy útil, crear redes de la ontología de los manuscritos que de otro modo, en una edición crítica común, no estarían presentes. Esto es un desafío muy importante para el futuro de las disciplinas filosóficas y filológicas, siempre que diferenciemos bien la edición filológica en este sentido y lo que hoy se llama genetic editing, que rechaza los métodos de Carl Lachmann y de Paul Maas, muy cerca de los principios de la New Philology, ya citada arriba.

### **¿Qué les podría decir a los jóvenes que comienzan una carrera como filosofía o como letras?**

Esta es una respuesta difícil porque al mismo tiempo es una pregunta muy personal. Ante la elección de la carrera universitaria, para mí es fundamental que la mayor parte de los estudiantes, aquellos que pueden, que están interesados, que tienen la inteligencia, dispongan de un sistema escolar que les permita desarrollar una educación de tipo humanística.

Cuando se trata de la elección de la carrera universitaria, el discurso es: «¿Cuánto ganarás? ¿Cómo vivirás? Otros trabajos te permiten ganar más», etc.

Lamentablemente, en el resto de Europa, y también en Italia, el espacio para los estudios humanísticos se reduce cada vez más por motivaciones de tipo económico, porque vale el proverbio latino “*Carmina non dant panem*”, es decir, aquellos que se dedican a la literatura o a la filosofía se encuen-

tran en la dificultad de conseguir trabajo. Por lo tanto es inútil estudiar filosofía o letras ya que «no sirven para nada» y puedes hacerlo durante el verano mientras lees un libro: ¡lee Platón en la playa! Al contrario, en la universidad hay que estudiar economía, derecho, ingeniería, ciencias, etc.

Para mí esto no es solamente estúpido sino que es el suicidio de nuestra civilización. Es obvio que ahora nuestro sistema general, la cultura y la civilización en general, de un lado y del otro del océano – ya que nosotros somos, en este sentido, absolutamente hermanos – está en una gran crisis. Hay una gran crisis militar, ambiental, económica y se dice seguido que la culpa de todo esto es el capitalismo, el sistema mismo de funcionamiento de la economía liberal.

En realidad, para mí el problema es un problema ético. Es decir, si uno se fija en todos los siglos pasados, todas las formas de capitalismo han tenido siempre una fuertísima base ética. Base ética que en ocasiones era hipocresía o era un muro para esconder las motivaciones más bajas. Pero también es verdad que esta motivación era para muchas personas absolutamente justa y verdadera; eran motivaciones de carácter religioso y también de carácter ético laico. Nosotros estamos perdiendo todo esto y estamos pensando que el capitalismo puede vivir sin una base ética y sobre la base de un razonamiento de tipo puramente económico, bancario, financiero. Esto es el suicidio de una sociedad, porque de este modo se llega a la situación grave en la que estamos nosotros ahora. Si ustedes piensan que el sistema capitalista – que ha sido fundado no en Ginebra por los calvinistas, sino antes por los banqueros toscanos en el 1300/1400, y

sobre esto hay estudios de Rodney Stark y hay estudios precedentes de Amintore Fanfani que lo dicen con claridad – es el mismo capitalismo que estaba disponible para financiar como mecenas las artes, ciencias, letras de modo desinteresado, entonces el problema es de base ética.

Ahora, en cambio, cuando uno financia mira siempre el retorno económico, la reducción de las tasas, las inversiones, etc. Y este es verdaderamente, para mí, un elemento de gran riesgo para nuestra sociedad, para nuestra civilización; porque nuestra civilización, todas las cosas maravillosas que ha hecho – basta ir a un museo, 2000 años, 3000 años de civilización occidental han hecho algo extraordinario – corre el riesgo de morir si nos transformamos solo en instrumentos para ganar dinero.

Por lo tanto, los jóvenes que comienzan una carrera como filosofía o como letras son necesarios: ¡son nuestra esperanza!

\* Ermanno Malaspina (Torino 1966) es *Academicus ordinarius* de la *Pontificia Academia Latinitatis* y Profesor adjunto de *Lingua e letteratura latina* en la Università di Torino.



Σύμψλοκὲ  
revista filosófica

